



Experiencias de **intercambios** en tiempos de pandemia

Valparaíso, Chile, mayo de 2020

Mi nombre es Paola Yunuén Rizo González, soy alumna de la Licenciatura en Letras Españolas en la Universidad de Guanajuato, México. Actualmente estoy cursando un intercambio académico en la Universidad de Valparaíso, Chile.

Una experiencia de intercambio tiene muchas aristas desde las cuáles abordarla. Bien dicen: "hacer un intercambio te cambia la vida". El viaje comienza mucho antes de subirse al avión, incluso antes de postular al proceso. La travesía inicia al pensar en el páramo incierto que se viene, aunque uno nunca se imagina completamente las implicaciones que la odisea tendrá en todos los aspectos de su vida.

Efectivamente, este no es el intercambio que yo tenía planeado. Nunca me imaginé estar fuera de mi hogar en circunstancias tan desconcertantes, sintiéndome tan ajena a las costumbres, paisajes, cultura, personas e, incluso, ajena a mí misma.

Pasar una cuarentena en un espacio que no es el tuyo y lejos de tus seres queridos, te hace replantearte profundamente qué cosas consideras como propias, quién consideras que eres tú; los aspectos a los que les das importancia, las cosas a las que les das mayor valor.

Cuando se es estudiante, la vida académica es uno de los aspectos que más consume tu tiempo. En muchas ocasiones, las prioridades personales se vuelven académicas, porque la vida se convierte en escuela: los compañeros de clase se tornan familia; los profesores en la autoridad máxima, los planes sociales en reuniones de estudio... La Universidad, así como la vida, es un proceso formativo que trasciende los contenidos que los planes del curso anuncian y las prácticas profesionales exigen; es una etapa que nos permite reconocernos como individuos dentro de un contexto y participes de una sociedad; una etapa en la cual muchos se encuentran y otros se pierden. En un intercambio estudiantil, estas concepciones personales se reestructuran, son cuestionadas y reflexionadas.

Llegar a un país en un estado de contingencia provoca que la vida se vuelva abrumadora: se te exige tomar decisiones importantes en poco tiempo y sin certeza alguna para corroborar que se está eligiendo lo correcto; sin embargo, hay que elegir camino y confiar en que será suficiente. Mi llegada a Chile fue estrepitosa: cometí muchos errores; obtuve muchos aprendizajes. Nada salió como lo tenía pensado. Eso no significa que la experiencia no esté siendo





Experiencias de **intercambios** en tiempos de pandemia

provechosa o disfrutable. La belleza se encuentra en la mirada del espectador.

La realidad es que en muchas ocasiones me sentí sola y sobrellevada por un panorama desolador y terrorífico, me invadió una impotencia enorme porque todo lo que me había prometido vivir estaba derrumbándose por el COVID-19. Es cierto que en la soledad y en la distancia una se redescubre otra. O quizás, la otredad se reconoce personal. ¿Cuántas veces no me había preguntado quién soy? ¿Cuántas veces no había apostado porque un viaje, una persona, una conversación, un libro o un proyecto dictaran el camino que debía seguir o la dirección que debía tomar? Vine a Chile esperando que mis objetivos profesionales se clarificaran o rectificaran; vine buscando a un profesor que me dijera para qué era buena y en qué debía enfocarme para ser feliz y exitosa; vine esperando que, al poder viajar, conocer, aprender cosas nuevas (hablando académicamente), redescubriría la manera de ser feliz, de ser una mujer plena y valiosa. Me equivoqué. La felicidad no está en el panorama externo.

Ahora, en esta estancia comienzo a darme cuenta qué quiero y considero que realmente vale la pena apostarle. Ahora comprendo que, desde mi computador y durante mis clases en línea, soy capaz de aprender sobre las materias que me atraen, pero que éstas no son lo único

que es valioso por indagar. Las clases se han vuelto una trinchera desde la cual académicos, docentes, administrativos y alumnos nos unimos para intentar comunicarnos y mantener a flote el semestre y el ánimo. En momentos como éste las personas, independientemente de cuál sea nuestro rol, nos percatamos de lo frágiles que somos y apelamos a esta característica de nuestra naturaleza y buscamos compartirla con nuestros semejantes. Nos volvemos más empáticos y sensibles. Es increíble la manera en que el aislamiento nos permite, paradójicamente, reconocernos humanos.

Esta experiencia es como todo lo duro en la vida: dolorosa, pero de ella emergen cosas memorables, bellas. Si pudiera transmitir un mensaje provechoso de esto sería que la valentía forja el carácter, que el miedo no debe salir impune y que, aunque la piel queme, siempre cicatriza. La vida se compone de momentos y éstos son forjados uno a uno con delicadeza y precisión; agradezco que me haya sido posible vivir esta experiencia, aunque no fue como yo hubiera escogido llevarla a cabo.

Paola Yunuén Rizo González
Licenciatura en Letras Españolas,
Campus Guanajuato.

Universidad y país de destino:
Universidad de Valparaíso, Chile

